

Sáb
23
Ene
2016

Evangelio del día

[Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **San Ildefonso de Toledo (23 de Enero)**

“Que brille tu rostro, Señor, y nos salve”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 1, 1-27

En aquellos días, David regresó tras derrotar a Amaalec y se detuvo dos días en Sicelag.

Al tercer día vino un hombre del campamento de Saúl, con las vestiduras rasgadas y tierra en la cabeza. Al llegar a la presencia de David, cayó en tierra y se postró.

David le preguntó:

«¿De dónde vienes?».

Respondió:

«He huido del campamento de Israel».

David le preguntó de nuevo:

«¿Qué ha sucedido? Cuéntamelo».

Respondió:

«La tropa ha huido de la batalla y muchos del pueblo han caído entre ellos Saúl y su hijo Jonatán».

Entonces David, echando mano a sus vestidos, los rasgó, lo mismo que sus acompañantes. Hicieron duelo, lloraron y ayunaron hasta la tarde por Saúl, por su hijo Jonatán, por el pueblo del Señor y por la casa de Israel, caídos a espada.

Y dijo David:

«La flor de Israel herida en tus alturas. Cómo han caído los héroes. Saúl y Jonatán, amables y gratos en su vida, inseparables en su muerte, más veloces que águilas, más valientes que los leones.

Hijas de Israel, llorad por Saúl, que os cubría de púrpura y adornos, que adornaba con alhajas de oro vuestros vestidos.

Cómo han caído los héroes en medio del combate. Jonatán, herido en tus alturas.

Estoy apenado por ti, Jonatán, hermano mío. Me ras gratisimo, tu amistad me resultaba más dulce que el amor de las mujeres.

Cómo han caído los héroes. Han perecido las armas de combate».

Salmo de hoy

Salmo 79,2-3.5-7 R/. Que brille tu rostro, Señor, y nos salve

Pastor de Israel, escucha,
tú que guías a José como a un rebaño;
tú que te sientas sobre querubines,
resplandece ante Efrain, Benjamín y Manasés;
despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.

Señor Dios del universo,
¿hasta cuándo estarás airado
mientras tu pueblo te suplica?
Les diste a comer llanto,
a beber lágrimas a tragos;
nos entregaste a las contiendas de nuestros vecinos,
nuestros enemigos. se burlan de nosotros. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3, 20-21

En aquel tiempo, Jesús llega a casa con sus discípulos y de nuevo se junta tanta gente que no los dejaban ni comer.

Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque se decía que estaba fuera de sí.

Reflexión del Evangelio de hoy

¡Cómo cayeron los valientes en medio del combate!

Un fugitivo del campo de batalla, la que se libraba en el monte Gelboé, cuenta a David la derrota que sufrieron los israelitas y las muertes de Saúl y Jonatán, el hijo de éste. Todos los elementos que dibujan la reacción de David hablan de la nobleza y gran corazón del rey, muy por encima de los molestos despropósitos que de Saúl recibiera, porque para él el Ungido del Señor merecía todos los respetos. Es más que emotiva el haz de sentimientos que expresa la lamentación de David, lo que ayuda a que de Saúl nos quede un buen recuerdo, pues no siempre fue bien tratado en los textos bíblicos. Los lamentos davídicos son hermosos y nos trasladan la grandeza de su corazón que, en el dolor, sabe el rey ser generoso, exento de rencor y adornado de inocencia, pues según este relato nada tuvo que ver David en la muerte de su antecesor. Por eso acepta la corona y el brazalete que el emisario le entrega y, de esta manera, accede al trono con las manos limpias.

No le dejaban ni comer

Al parecer Jesús está en su entorno doméstico, pero los suyos no lo ven muy centrado en su familia, e incluso ni muy centrado en él mismo. Cuando uno no responde a las expectativas que sobre él proyecta su entorno ni ocupa el rol que los demás le asignan, comienza a suscitar cuestiones que son expresión de la inquietud y preocupación provocadas por tal expectación no cumplida. Este breve texto hay que incluirlo en el conjunto de los que se oponen a la persona y al Mensaje de Jesús; sus parientes no pensaban que estaba endemoniado, eso lo hacían los escribas. Los familiares salen a su encuentro, quizás, para comprobar con sus propios ojos que no estaba loco como decían muchos de sus detractores. Bueno es admitir que Jesús de Nazaret no abundaba de reacciones inquebrantables, porque desde muy pronto tuvo la enemiga de un amplio sector del pueblo judío (quizás los que se estimaban sanos) que entendían que el contenido de su predicación era propio de un endemoniado y descerebrado. De cualquier forma es un fino aviso contra quien pretende juzgar lo de Dios desde las estrechas demandas del poder, negocio, fama...

Dan realce a este día el obispo de Toledo, San Ildefonso, el enamorado de María, y uno de los más insignes representantes de la mística renana, el Bienaventurado Fr. Enrique Susón OP.

No pensamos como Dios, sino como los hombres; pero ¿por qué no intentamos pensar a modo evangélico?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947 - 2019)

San Ildefonso de Toledo

Datos biográficos

De familia visigoda muy elevada, Ildefonso, nombre al parecer germano, nace a principios del siglo VII, durante el reinado de Witerico. El hecho de su vida monástica en el monasterio agaliense induce a suponer su nacimiento en la ciudad de Toledo.

En efecto, muy joven aún ingresó, contra la voluntad de los suyos, en Agali, el monasterio de San Cosme y San Damián, en las cercanías de Toledo, célebre centro monástico en la historia eclesiástica de España, aunque no hay certeza de si ya entonces hizo profesión de los votos monásticos. De todos modos, ordenado hacia el 630 diácono de la Iglesia toledana, no fue impedimento para volver al monasterio, donde no sólo se hizo monje, sino que llegó a ser elegido abad. [...] Muerto el arzobispo Eugenio II en noviembre del año 657, Recesvinto decide nombrar metropolitano de Toledo, la Urbs regia, a Ildefonso, cuya consagración episcopal se celebra muy a finales del mismo 657.

[...] De nuestro personaje, destaca como primer rasgo de singular brillantez el fulgor de la elocuencia. El fervor de las páginas consagradas por San Ildefonso a defender la virginidad de María hacen, es verdad, muy verdadero el Elogio. Temeroso de Dios, lleno de piedad y religión, grave en su modo de andar, venerable por la honestidad de su vida, de paciencia singular, fiel guardando el secreto, sumo en sabiduría, de ingenio penetrante en sus razonamientos, son, entre otras, algunas de las características definitorias más salientes de su personalidad. Piadoso y discreto a la vez, muy laborioso y de feliz ingenio, su producción literaria resultó abundante.

Duró su pontificado al frente de la sede metropolitana de Toledo, según San Julián, nueve largos años, que sirvieron para acrisolar su virtud y poner de manifiesto sus cualidades pastorales. El hecho de que durante esos años no se celebrase ningún concilio tampoco significa que fuera hombre falso de talento, como algún especialista ha llegado a escribir. Su obra literaria, en cambio, nos descubre al hombre preocupado por los problemas pastorales de su tiempo y al incansable y formidable buscador de soluciones. Flórez data su muerte en enero del año 667. Otros tiran por el 665. Sepultado en la iglesia de Santa Leocadia, de la capital de la España visigótica, su cuerpo fue trasladado en los primeros tiempos de la invasión musulmana a Zamora.

El período más importante de la vida de San Ildefonso es, a todas luces, el de su arzobispado, pues como consejero de Recesvinto influyó notablemente en los principales sucesos de su tiempo. Velando por la integridad del dogma, escribió Libellus de virginitate, obra de controversia teológica –sostiene la tradición que por entonces cruzaba los cielos y almas de España algún error mariano que Ildefonso habría querido atajar–, llena de doctrina católica y muy elegante, a la que luego volveremos. Refiere de igual modo la tradición que, cuando acabó de escribir esta obra el autor recibió en premio una casulla de manos de la Virgen. El arzobispo don Rodrigo y Lucas de Tuy son los primeros en narrarnos este hecho prodigioso inmortalizado en su día por el pincel de Murillo. Actualmente puede verse en la catedral metropolitana de Toledo el altar levantado en el mismo lugar de la aparición de la Virgen.

Pedro Langa, O.S.A.